

retiró Trifon al monasterio de donde le habian sacado, y acabó allí sus dias (1). Pero no siendo decente que el depósito que se le habia confiado pasase á manos de un niño que apenas habia llegado á la juventud, estuvo todavía vacante el patriarcado cerca de año y medio.

45. En fin, el dia de la Purificacion, que fue el 2 de Febrero del año 933 se dió la posesion á Teofilacto, siendo de edad de diez y seis años. Luego que se vió dueño de sí mismo, se portó como debia esperarse de su entrada en la dignidad episcopal. Era tan aficionado á la caza y á los caballos, que tuvo mas de dos mil de estos, y les daba de comer con una suntuosidad que tenia mucho de locura; pues no los alimentaba con paja y cebada, sino con dátiles, pistachos, avellanas, higos y pasas, puestas en infusion en un vino escelente con aromas esquisitos; y no contento con disipar de este modo el santo patrimonio, daba tambien por dinero las órdenes de los clérigos y las promociones de los obispos. Parecia que su única ocupacion era el cuidado de sus caballos, á todos los cuales conocia por sus nombres. Estando un jueves santo celebrando los oficios, fueron á avisarle que una yegua de las que él mas estimaba acababa de parir un potro. Al oír esta noticia, se retiró inmediatamente del altar para ir á verle, y volvió despues á concluir los oficios. En fin, su loca pasion fue la causa de su muerte, porque corriendo en un caballo tan fogoso como bien cuidado,

(1) *Anon. num. 32. Sim. Mag 43.*

recibió tan gran golpe contra una pared, y perdió tanta cantidad de sangre, que le resultó una hidropesía, de la cual murió, siendo de edad de cuarenta años con corta diferencia.

46. La consagracion de este patriarca se habia hecho con la anuencia del Papa, cuyos legados habian pasado á Constantinopla con una carta sinódica para autorizarla, llevándole el palio con la calidad de perpetuo, sin embargo de que parece que ni los patriarcas ni los demás prelados de oriente habian recibido hasta entonces esta condecoracion de mano de los Papas. La Silla de San Pedro estaba ocupada á la sazón por Juan XI hijo de la famosa Marocia y de Guido, duque de Spoleto, y no del Papa Sergio como lo asegura Luitprando sin mas fundamento que los rumores populares. Despues de la muerte desgraciada de Juan X, ahogado por orden de Marocia á mediados del año 928, habia habido otros dos Pontífices, de los cuales el primero llamado Leon VI reinó como unos siete meses, y Estévan VII poco mas de dos años. Juan XI fue consagrado á los veinticinco años el dia 20 de Marzo del año 931: edad poco conveniente al Padre comun de todos los fieles; y así sucedió que en los cinco años que vivió este Pontífice despues de su elevacion, no presentó ningun rasgo que fuese digno de un carácter tan augusto. Su hermano uterino, llamado como él Alberico, se habia apoderado de toda la autoridad en Roma, y no cesó de dominarle y maltratarle hasta que habiéndole puesto en una cárcel, donde le tuvo



por espacio de tres años, murió á principios de Enero de 936 este jóven y desgraciado Papa, víctima de su loca pasion y del bárbaro furor de sus parientes.

47. Pocos dias despues eligieron por sucesor suyo á Leon VII llamado Leon VI en muchos catálogos que tratan de intruso al anterior Papa de este nombre. Este se mostró muy diferente de todos aquellos que en un siglo tan infeliz fueron la piedra de escándalo para la fe que debian sostener y corroborar; pues lejos de codiciar una dignidad, pretendida de tantos temerarios que solo consideraban su brillantéz exterior, hizo los mayores esfuerzos para eximirse de ella, conformándose con las máximas antiguas casi olvidadas entonces. No alteró en su pontificado el método de vida que observaba anteriormente, ni dejó de aplicarse con mucha frecuencia á la oracion y á la meditacion de las verdades eternas; mostrándose al mismo tiempo afable con todos, grande en sus ideas, prudente en sus resoluciones y conducta, atento y lleno de amenidad en sus discursos. Así le pinta Flodoardo, que vivió familiarmente con él (1).

48. Habiéndose indispuerto Alberico, hermano de Juan XI y señor absoluto de Roma, con su suegro Hugo, Rey de Provenza y de Italia, llamó Leon á San Odon, abad de Cluny, para que los reconciliase (2). El santo abad hizo en esta ocasion dos prodigios, porque no solamente resucitó los sentimien-

(1) *Flod. Chron. ann. 936.* (2) *Vit. lib. 1. et 2. = Luitpr. lib. 4. cap. 1.*

tos de la naturaleza que estaban estinguidos en el corazon de los Príncipes, sino que sofocó tambien en el alma del orgulloso Alberico el resentimiento del ultrage que le habia hecho el Rey Hugo dándole en público una bofetada. Era tan grande el respeto y el amor de Alberico para con el Santo, que habiendo levantado la mano un hombre grosero y brutal para darle un golpe, se la habria hecho cortar el Príncipe, á no haber intercedido por el reo el Santo á quien se ultrajaba. Odon dió pruebas visibles de su moderacion y de su caridad en otras muchas ocasiones. Hacia limosnas abundantes en todos los lugares por donde pasaba, y el modo con que mostraba su liberalidad cautivaba los corazones aun mas que sus mismos beneficios. En Sena, que padecia el cruel azote de la hambre, vió en la calle tres hombres, que por la nobleza que mostraban en medio de una miseria estremada, le parecieron personas de distincion; y por no ofender su delicadeza, aparentó que tenia grandes deseos de unas semillas que les habian quedado, y dió una suma considerable de dinero en cambio de ellas.

Odon habia nacido en el pais del Maine de unos padres ilustres y tan piadosos, que á eemplo de su hijo abrazaron despues la vida religiosa. Habiendo logrado del cielo con el fervor de sus oraciones este hijo de bendicion, cuya madre era de edad muy avanzada cuando le concibió, le ofrecieron á San Martin poco despues de su nacimiento. La escelente índole de Odon, sus virtudes prematuras y todas las

gracias con que el cielo le habia favorecido anticipadamente, le inclinaron aun mas que sus padres á consagrarse todo á Dios. Los canónigos de San Martin de Tours, que eran ciento y cincuenta, y ocupaban el lugar de los trescientos monges de que habia constado en lo antiguo el clero de aquella iglesia, observaban todavía las reglas principales de la vida religiosa, cumplian exactamente con la obligacion de rezar y cantar en ciertas horas, á cuyo ejercicio estaba ya reducida la salmodia perpetua, y vivian separados de los peligros del mundo, y especialmente del trato y comunicacion con las mugeres, las cuales no entraban en su clausura. Odon se cortó el cabello, y fue admitido con las solemnidades acostumbradas en el número de aquellos canónigos reglares, habiendo llegado á ser muy en breve el dechado de todos y la mas brillante antorcha de la casa. Como estaba adornado de unas disposiciones admirables para las ciencias, le enviaron á estudiar á París, en cuya escuela no habia impedido la barbarie que la doctrina se perpetuase por medio de una sucesion continua de excelentes maestros. Allí estudió bajo la direccion de Remigio, sabio monge de San Roman de Auxerre, que habia tenido por maestro á su compañero Herico discípulo de Lupo de Ferrieres y de Haimundo de Alberstad, instruidos uno y otro por Rábano, y éste por Alcuino. Aprovechó tanto Odon en el arte de raciocinar y de explicar las ideas con claridad y precision, que despues de haberle ordenado de sacerdote Turpion de Limoges, prelado de

los mas distinguidos de su tiempo por su ciencia y virtud, le dió el cargo de que coordinase y publicase en forma de conferencias lo que le habia inculcado con tanta frecuencia, así contra la relajacion de los clérigos como acerca de la excelencia del sacerdocio. Este escrito fue, por decirlo así, un ensayo ó muestra de la capacidad de Odon, y un preludio de otras muchas obras sólidas que nos han quedado compuestas y publicadas por él.

Era entonces monge de Cluny, adonde le habia llevado el deseo de servir á Dios mas perfectamente. Despues de haber recorrido las regiones de Francia mas célebres por sus monasterios, no halló otro alguno en que pudiese seguir el plan de perfeccion que se habia propuesto, pues estaban casi todos destruidos con las guerras civiles y las desolaciones de los bárbaros, que habian durado sesenta años, no quedando en los lugares donde habian entrado mas que las ruinas ó vestigios de ellos, con algunas paredes ahumadas que apenas pudieron eximirse del furor de los incendios que habian consumido todo lo demás. En muchos parages y aun en provincias enteras era cosa difícil averiguar dónde habian estado aquellos claustros inmensos y aquellas magníficas iglesias, y solo podian conocerse por la desigualdad de la tierra y por los montecillos cubiertos enteramente de espinas y malezas, debajo de las cuales estaban sepultados los monges y los monasterios. Los religiosos que no habian perecido, pasaban una vida errante y vagamunda, y si hallaban alguna parte donde poder respirar, hacian á toda prisa unas malas chozas, tra-

tando más bien de buscar su subsistencia que de practicar su regla. Disminuyéndose de día en día el número de estos religiosos, y habiéndose restablecido la tranquilidad, ocuparon los clérigos en muchos lugares las casas que ellos abandonaban, siendo este el origen de tantas fundaciones regulares en cuya posesion se halla todavía el clero secular.

Habiendo hallado Odon en Cluny lo que habia buscado inútilmente en otras muchas partes, fue recibido en esta casa como lo exigian la pureza de sus intenciones y el conocimiento que se tenia en ella de su doctrina. Desde luego se le confió la escuela ó el cuidado de la juventud. Entonces tenia Odon treinta años, y á los cuarenta recibió la consagracion abacial en vida y á instancias del abad Bernon que estaba muy cerca del fin de su carrera, y por una orden espresa de los obispos, los cuales tuvieron que luchar bastante con la modestia del santo coadjutor. Bernon murió poco despues sin haber formado jamás un cuerpo de congregacion, uniendo los varios monasterios que estaban sujetos á su autoridad; de modo que su sucesor Odon fue propiamente el fundador de esta asociacion ó congregacion de Cluny, incorporando en ella una multitud de monasterios antiguos y considerables que se pusieron á su cargo, no solo en Francia, sino tambien en Italia y aun en la misma ciudad de Roma. Todas estas casas en general le reconocian por abad; mas no por eso dejaba de poner en cada una un abad particular, que era como un vicario suyo. Entre las principales abadías que reformó en Francia se cuentan las tres si-

guientes: Aurillac, Sarlat y Tule, que despues han sido erigidas en otros tantos obispados. En vida de Odon recibió tantas donaciones la sola abadía de Cluny, que se conservan todavía ciento ochenta y ocho escrituras. Vivió el santo abad hasta el año 942, último del pontificado de Estévan VIII, que habia sucedido á Leon VII á mediados del año 939, y ocupó la santa Sede tres años y cuatro meses. Es digno de notarse que al pasar este Papa desde la silla de Pavía á la de Roma, dejó el nombre de Pedro por respeto al Príncipe de los Apóstoles, y que ningun sucesor suyo ha tenido jamás este nombre. Odon habia hecho de su orden tres viages á Roma; y aunque enfermó en el último, tuvo bastantes fuerzas para volver á Francia y llegar á Tours á la fiesta de San Martin, creyendo que debia á la intercesion de este Santo el haber vivido hasta entonces. Celebró su fiesta con una devocion extraordinaria, y murió el día de la octava á los sesenta y cuatro años de edad.

49. No careció de imitadores en los varios países de las Galias este santo restaurador de la disciplina monástica. La Bélgica egercitó principalmente el celo de San Gerardo, abad de Brogna, el cual habia nacido en el territorio de Namur de una familia ilustre, y mostró desde los primeros años de su juventud un gran fondo de religion, y una aversion estremada á los vicios de esta edad (1). En la carrera de las armas, á que se dedicó desde luego por razón de su nacimiento, conservó toda la pureza de sus costumbres, y adquirió la reputacion de una probidad

(1) *Sac. V. Act. SS. Bened. pag. 248.*

incorruptible, de un juicio y prudencia tal, que por este concepto mereció ser el consejero íntimo del conde de Namur, de quien era tan querido y estimado que no le costó poco vencer este obstáculo cuando se creyó llamado á una vida mas perfecta. Pero se hizo sordo á la voz del favor apoyada por sus parientes. Se cortó la barba y el cabello, y tomó el hábito monástico en San Dionisio, donde vivió diez años; despues de lo cual sacó de allí doce monges, los puso en lugar de los clérigos que servian en la iglesia de Broгна, y formó de ella un monasterio que no tardó en hacerse célebre con las virtudes del santo abad y de sus discípulos. Arnolfo, conde de Flandes, y Gisleberto, duque de Lorena, quedaron tan edificados cuando supieron los piadosos egercicios en que se empleaba, que le suplicaron reformase todos los monasterios de sus estados. La reforma se extendió hasta Francia, en las abadías de San Remigio de Rems y de San Riquier. En lo sucesivo se unió la mesa abacial de Broгна al obispado de Namur.

50. Los bárbaros destructores de los monasterios y de la disciplina monástica fueron despues sus restauradores. Guillermo, hijo y sucesor de Raulo ó Roberto primer duque de Normandía, se dedicó á hacer que floreciese la piedad en sus antiguos asilos, luego que vió los efectos de su celo por el restablecimiento de la calma y tranquilidad entre sus vasallos. Reedificó un gran número de monasterios, y entre otros el de Jumiega con el motivo que vamos á esponer (1). Un dia que estaba cazando en sus inme-

(1) *Will. Gemmet. lib. 3. cap. 7.*

diaciones, vió dos solitarios ocupados en hacer escavaciones en las ruinas para construir algunas celdas. Habiéndose internado en el bosque para perseguir á un javalí, se volvió contra él el animal furioso, le derribó del caballo y faltó poco para que le matase. Libre el duque de una muerte tan próxima, volvió á Jumiega, donde se le ofrecieron algunos ausilios que aceptó, y cuyo valor consistia en la caridad activa y respetuosa de aquellos pobres solitarios. Era tal su indigencia, que no tuvieron otra cosa de que echar mano para obsequiar al Príncipe que un pan de cebada y agua. Enternecido el duque les prometió al momento que reedificaria su monasterio; lo que hizo sin tardanza y de un modo digno de él. Como al mismo tiempo que poseía todas las cualidades necesarias para mandar, tenia tambien mucha piedad, mucho celo y unas ideas muy sanas en punto de Religion, dispuso que fuesen á Jumiega doce religiosos de conocida virtud y perfectamente instruidos, para que restableciesen allí la regularidad, de la cual quiso dar egerplo él mismo; y hubiera puesto en práctica inmediatamente la resolucion que habia tomado desde la edad juvenil, si no le hubiese representado el abad, que siendo todavía niño su hijo Ricardo, se haria él responsable de las turbulencias que no dejarian de originarse despues de su retiro. Gillermo difirió la egercion de su designio sin alterarle en nada, y se proveyó de un hábito monástico para ponerse luego que se lo permitiese el bien de sus pueblos, haciendo propósito de cumplir su promesa despues de la paz ajustada con Arnulfo, conde de Flandes; pero al salir